



**MEDIODICHO**  
DIGITAL

MEDIODICHO  
DIGITAL

**FANZINE**

PUBLICACIÓN DE LA EOL  
SECCIÓN CÓRDOBA

**MAYO 2024**

# FANZINE



**EOL**

ESCUELA  
DE LA  
ORIENTACIÓN  
LACANIANA  
SECCIÓN  
CÓRDOBA

MEDIODICHO DIGITAL  
FANZINE <sup>1</sup>

DIRECTORA INSTITUCIONAL:  
**PILAR ORDÓÑEZ**

COMISIÓN DE  
MEDIODICHO DIGITAL:  
**GLORIA SENSI** – RESPONSABLE-  
**FLORENCIA MENEGUEZ**  
**SILVINA SANMARTINO**  
**DAVID GONZÁLEZ**

COLABORAN:  
**MARÍA IMBERTI**  
Y **JULIETA LÉPORI**

COLABORACIÓN PARA FANZINE:  
**VANINA SANCHEZ**  
(BIBLIOTECARIA DE LA BOLC)

DISEÑO:  
**SANTIAGO GUERRERO**

PUBLICACIÓN DE LA  
EOL Sección Córdoba  
Mayo de 2024

ESTA PUBLICACIÓN  
ES PARTE DEL  
BOLETÍN  
DESPERTADOR



---

<sup>1</sup> FANZINE: Término que une las palabras fan y magazine.

# AL CAPRICHOS DE LAS OCASIONES

Inspirados en la operación trabajada por Jacques-Alain Miller en su curso del 2004: “...una vez que la pieza se ha separado de su uso natural, ella se presta a otros usos ocasionales para los cuales no estaba hecha...” (Piezas Sueltas, página 14), y priorizando la contingencia por sobre la coherencia, presentamos un fanzine que congrega cuatro textos de la publicación Mediodicho. Los autores aquí reunidos, trabajaron en distintos momentos la temática de la angustia, norte de las próximas 32 Jornadas de la EOL Sección Córdoba: Buenos días angustia! El quehacer del psicoanalista.

Al estilo del bricolador, que se las arregla con un conjunto de materiales finitos, diversos y heteróclitos, armamos este proyecto.

## SUMARIO

### **DEL MIEDO COMO AFECTO, EN LA OBRA DE JACQUES LACAN.**

Alejandro Willington, Carolina Aiassa,  
Natalia Andreini, Eduardo Abello.

Mediodicho 42 *¿De qué tenemos miedo?*,  
2016

---

### **INHIBICIÓN, SÍNTOMA Y ANGUSTIA: LÍMITES DE LO MÚLTIPLE.**

Dominique Laurent.

Mediodicho 28 *El psicoanálisis y la angus-  
tia de la época*, 2004

---

### **INHIBICIÓN, SÍNTOMA Y ANGUSTIA ¿NUEVOS NOMBRES DEL PADRE?**

Gisela Smania.

Mediodicho extraordinario *Hijos de la era  
postpaterna*, 2013

---

### **“EL PSICOANÁLISIS ANTE LA ANGUSTIA DE LA ÉPOCA”**

Cristina Martínez de Bocca.

Mediodicho 28 *El psicoanálisis  
y la angustia de la época*, 2004



# DEL MIEDO COMO AFECTO, EN LA OBRA DE JACQUES LACAN

ALEJANDRO WILLINGTON  
CAROLINA AIASSA  
NATALIA ANDREINI  
EDUARDO ABELLO<sup>2</sup>

Lacan formuló reiteradamente que no hacía poco caso de los afectos y que los consideraba enigmáticos efectos de *lalengua*. El cuerpo del ser hablante está afectado por la acción del significante. Si Santo Tomás llamaba a los afectos "pasiones del alma", podemos entender que, en ese terreno del espíritu, la función de la palabra y, más precisamente, de *lalengua*, es clave. Los afectos constituyen para Lacan "el resultado de la presencia de *lalengua* en tanto que articula cosas de saber que van mucho más allá de lo que el ser que habla soporta de saber enunciado". (Lacan, *Aún* 167). La definición lacaniana de los afectos supone, entonces, un saber sobresaturando el ser y depositando sus efectos en el cuerpo, por lo cual su verificación

<sup>2</sup> Los autores son psicoanalistas en Córdoba, Argentina. Miembros de la Escuela de Orientación Lacaniana (EOL). Miembros de la Asociación Mundial de Psicoanálisis (AMP)

en el transcurso de la experiencia analítica involucra una reconducción a "aclarar los plus-de-gozar que los provocan". (Miller, *A propósito de los afectos en la experiencia analítica*).

Cuando Lacan habla del miedo, lo hace en términos de relación con el saber. El miedo, decía en una entrevista en 1974, "es lo que hace que la gente vaya al psicoanalista" (Blog AMP). Acude a él cuando le suceden cosas que no entiende, incluso aquellas que él mismo ha buscado, y relaciona el pánico con el sufrimiento que produce el no entender. Tratándose del saber y la verdad, la pregunta entonces es sobre la causalidad psíquica del miedo y su expresión como modo de respuesta singular. Podríamos formularla así: ¿en qué el miedo como afecto es un efecto de verdad para ese ser hablante?

Tan íntimo a la verdad es el miedo, a esa verdad hecha de palabras y refractaria a lo colectivo que, de hecho, obligó en ciertas épocas a su camuflaje. Par de la vergüenza durante siglos, el miedo se correspondió más a las clases incultas. Que el miedo tenga un lazo directo con la seguridad es algo que permite pensar el éxito actual de las estrategias del terror. Desde los grupos rebeldes y los terroristas hasta las campañas publicitarias lo saben. Sin dudas, en una época de saber globalizado no podría sorprendernos su incidencia.

Decía Jacques-Alain Miller que "el miedo es la pasión de las sociedades mercantiles (...) Una vez que el comercio borró el sentido de lo sagrado y el punto de honor, ¿cuál es el único soberano bien que le resta? Es el bienestar. Lo que domina es de ahora en más el deseo de cada uno de ponerse al abrigo, tener seguridad. La inseguridad se vuelve el mal absoluto. El culto de la felicidad engendra el reino del miedo" (*El carnaval de los miedos*, Blog ELP).

Los seres hablantes saben hoy de más amenazas y peligros, y son advertidos de ello continuamente. Pero es fundamentalmente la amenaza del Otro la que desencadena la crisis. Es el peligro del Otro, es el Otro que se aparta de la ley y de lo esperado para mostrar la falla de lo simbólico. En ese encuentro amenazante, algo de lo real se cuela, que escapa a la ley y lleva el nombre de lo inesperado. El miedo, en definitiva, testimonia el hecho de que no hay Otro del Otro, que no hay saber que se pueda

colmar, ni que no esté agujereado. Al mismo tiempo, se constituye en barrera y escudo defensivo ante esa hiancia infranqueable.

La etimología de la palabra también da muestras de su doble cara y de su oscuridad. Así como *paura* o *peur* llevan la marca del *pu/pew* indoeuropeo, que remite al corte y al trauma, el latín *metus* dará al miedo su lazo con lo meticuloso y con la defensa. No obstante, el fracaso del miedo destapa y expone la angustia. Lacan llega a decir, incluso, que la angustia en sí misma no es más que un miedo del miedo (1974), profundamente ligada a lo que desborda el saber, es decir, a lo real. En la otra vereda de la relación con el saber está la esperanza —correlato de un goce a la espera del saber que se supone— y el entusiasmo— relacionado con el saber sobre la inconsistencia del Otro y rayano a la incidencia del Uno.

Afecto variable de épocas y clases, el miedo nos remite a la absoluta falsedad de aquello que da testimonio “de la belleza, de la verdad y de lo esencial”, tal como Lacan señala que se le presentó como revelación a Hamlet. Porque detrás del miedo (y de la angustia) está el objeto *a*, y allí no existe división entre objeto digno o indigno. Toda cosa es susceptible de desbordar el saber, de ir más allá del Padre (ese, en el fondo, a quien el miedo convoca) y, por lo tanto, encarnar, ominosamente, el gran secreto del Psicoanálisis. Nos referimos a la afirmación hecha por Lacan en 1959: “no hay Otro del Otro” (Seminario 6, 331). Es decir, cuando el padre quiere encarnar ese lugar del Otro del Otro, de padre legislador, como modo de respuesta al miedo en un niño, necesariamente lo hace ominosamente, en la medida en que no le permite al sujeto referir el síntoma a la causa (*a*).

En el comienzo de su enseñanza, Lacan sitúa a la función del miedo en relación a la primacía que lo simbólico tiene en este momento, al punto que en el Seminario 3, *La Psicosis*, dicha función gira, lógicamente, alrededor del significante primordial del Nombre del Padre. “El temor de Dios es un significante que no rueda por todos lados”, nos dice en la clase 21, formalizando desde un punto de vista estructuralista el problema del Uno y lo múltiple que Freud aborda, por la vía del mito, en su texto sobre “Moisés y la religión monoteísta”. La

“potencia” simbólica del Uno, del Nombre del Padre o del síntoma (fóbico), a fin de cuentas hará, al final de su enseñanza, equivalentes estos conceptos, es lo que le permite a un sujeto salir de “un sentimiento multiforme, confuso, de pánico (...), de un mundo hecho de terrores múltiples” (Lacan, Seminario 3, 381). La minuciosa lectura que hace del caso Juanito, en el Seminario 4, *Las relaciones de objeto*, demuestra este pasaje, todo un “pase de prestidigitación”, cuyo presupuesto es que es el significante el que domina la cosa. De un lado, los terrores múltiples que sumen a un sujeto en el pánico; del otro, la función del síntoma fóbico definido por el contrario como “un perfecto coraje”.

Esta doble cara del miedo es situada en el Seminario 4 a partir de su relación con la angustia. En la medida en que Lacan piensa a ésta, aún, de un modo clásico a partir de la “ausencia de un objeto”, es el objeto que provee la fobia en su valor significativo el que le permite al sujeto salir de un estado en el que se pierde, y cualquier otra cosa es preferible a esto, incluso forjar el más extraño y el menos objetual de los objetos: el de una fobia. En este momento se puede decir, siguiendo a Lacan, que aquello que angustia al sujeto es el miedo a perder el miedo: “Al perder el miedo, he perdido mi seguridad” (Lacan, Seminario 5, 18).

Aquel presupuesto inicial hiperestructuralista del dominio absoluto del significante sobre la cosa no se sostendrá más con el avance de la enseñanza lacaniana, incluso a partir del Seminario 7, *La ética del Psicoanálisis*, momento en el que se instaura un corte que Jacques-Alain Miller denomina del paradigma del goce imposible: el goce a partir de aquí escapa siempre, en alguna medida, a las posibilidades de ser reducido por el aparato simbólico-imaginario.

La formalización del objeto *a*, en los seminarios posteriores, le permite a Lacan aseverar que no hay que confundir el objeto del miedo con el objeto de la angustia, ya que ésta “no es sin objeto”. Se opone en adelante a la “tradición psicologizante” que asevera que el miedo tiene un objeto del que carece la angustia. Llega hasta afirmar lo contrario: “sería igualmente legítimo decir que el miedo no tiene objeto” (Lacan, Seminario 10, 186); legítimo si pensamos la función del objeto a partir de la

consistencia lógica del objeto *a*, del cual Lacan delinea las formas fundamentales, aquello que ha caído del sujeto en la angustia, ese objeto *a*, que es el mismo que designa como la causa del deseo. En el Seminario de *La Angustia*, Lacan, inspirado en un sueño de Juanito (el del instalador de grifos), nos advierte que hay dos tipos de objetos: “los que se pueden compartir y los que no” (103). Lo refiere a la función fundamental del estadio del espejo en la institución general del campo del objeto. Ubica diversos momentos: la identificación con la imagen especular, luego la relación con el semejante, en donde la lógica transitivista hace confusa las identidades y, finalmente, “la introducción de la mediación de un objeto común, objeto de competición, cuyo estatuto corresponde a la noción de pertenencia -es tuyo o es mío” (103).

En este Seminario aborda, también, algunos autores para refutarlos, aquellos que plantean, al modo tradicional que, a diferencia de la angustia, el miedo tiene un objeto, que éste se originaría en un peligro objetivo y que siempre el miedo es adecuado al objeto del que parte el peligro. Apoyándose en el texto de Chéjov “El Horror”, podrá discutir algunas de estas hipótesis tomando, para ello, tres ejemplos. En el primero, encuentra que hay algo del orden de lo misterioso en aquello que se manifiesta y que produciría el miedo. En el segundo ejemplo, lo que sucede no tiene una explicación posible para el sujeto, provocándole un “verdadero pánico”. Tampoco hay amenaza, que es una característica de la angustia. Y en el tercero, encuentra que el miedo es del orden de lo desconocido: no se trata de un objeto que da miedo, sino de otra cosa, de lo que está detrás del objeto.

También pone en duda aquí los efectos del miedo como conducta adecuada para el sujeto, ya que sabemos que, en muchos casos, lo que produce son conductas inapropiadas, inhibitorias, desorganizantes, y que paralizan. En este esfuerzo de distinguir el miedo y la angustia en relación al objeto, Lacan sigue a Freud, ubicando al peligro como nodal, ya que son el miedo y la angustia los que advierten al sujeto de su presencia. Por lo tanto, podemos ubicarlos también del lado de la defensa. “Sólo la noción de real, en la función opaca que es aquella de la que les hablo para oponerle la del significante, nos permite orientarnos” (Lacan,

Seminario 10, 174). De lo que se presenta como real en la experiencia, de eso es señal la angustia.

Lacan ubica, a partir de este Seminario, a la angustia “no sin objeto”, un objeto inefable, inapresable, que cae como resto. Sitúa, así, el nivel de la angustia, constitutivo de la aparición del *a*, diciendo que eso irreductible del *a* es del orden de la imagen. Así, en el campo de las pertenencias, hay dos tipos de objetos que nos interesan en este recorrido, puesto que cuando los objetos que se comparten circulan, se introduce la dimensión de la competencia, función ambigua que es al mismo tiempo rivalidad y acuerdo. Dirá Lacan: “Son objetos contables, objetos de intercambio. Pero hay otros” (Seminario 10, 103).

El minucioso trabajo sobre el caso freudiano Juanito, en el Seminario 4, nos permite hacer una lectura a partir de la orientación introducida por Miller del ultimísimo Lacan sobre la equivalencia del *sinthome* con la función del Nombre del Padre. La época actual hace un uso muy particular de algunos síntomas llamados “epidémicos”, entre ellos del miedo. Esta epidemia de los “trastornos” fóbicos no es sólo un asunto de los manuales psiquiátricos, sino que puede ser entendida también de un modo analítico si tenemos en cuenta el diagnóstico hecho por Lacan sobre la declinación del Nombre del Padre y el ascenso al cenit social del objeto *a* en su lugar. La equivalencia establecida entre Nombre del Padre y *sinthome* nos permite entender la decisión y el esfuerzo de muchos sujetos para hacer un uso “sinthomatico” (es decir, singular) de “su” fobia al modo de una nominación.

Es en su conferencia “La Tercera”, en donde Lacan sitúa que es nuestro cuerpo el que contribuye al malestar, que Freud llama en la civilización. No se pregunta ¿a partir de qué tenemos miedo?, sino “¿De qué tenemos miedo? De nuestro cuerpo” (27), y nos explica que por este motivo ha dedicado todo un Seminario a este fenómeno de la angustia. “En nuestro cuerpo, justamente, la angustia se sitúa en un lugar diferente que el miedo. Es el sentimiento que surge de esa sospecha que nos asalta de que nos reducimos a nuestro cuerpo. Es muy curioso que la debilidad del *parlêtre* haya logrado llegar a esto, a percatarse de que la angustia no es el temor de algo que pueda motivar al

cuerpo. Es un miedo al miedo” (“La Tercera”, 27).

Hemos podido, entonces, seguir un arco que va de la angustia como miedo a perder el miedo (Seminario 5), a la angustia como miedo del miedo, es decir, miedo a algo que lo afecte al ser-hablante en y desde su cuerpo. Es decir, de la angustia como ese vacío con el que el sujeto se topa ante la caída de la función significante del síntoma (fóbico), a la angustia como signo de un goce desconocido por el cual algo del cuerpo irrumpe y lo afecta.

## Bibliografía

Lacan, Jacques. Entrevista realizada para la Revista Panorama (Roma) por Emilia Granzotto, en 1974. Blog AMP. 3 de jul. 2016. <http://ampblog2006.blogspot.com.ar>

Lacan, Jacques. “La Tercera”. *Revista Lacaniana de psicoanálisis* N° 18. Bs. As.: Ed. EOL-Grama, 2015, p. 9-32.

Lacan, Jacques. Seminario 3. *Las Psicosis*. Bs. As.: Ed. Paidós, 1992, 6°reimpresión, p. 369-385.

Lacan, Jacques. Seminario 4. *La relación de objeto*. Bs. As.: Ed. Paidós, 1994.

Lacan, Jacques. Seminario 5. *Las formaciones del inconsciente*. Bs. As.: Ed. Paidós, 1999, p. 165-183.

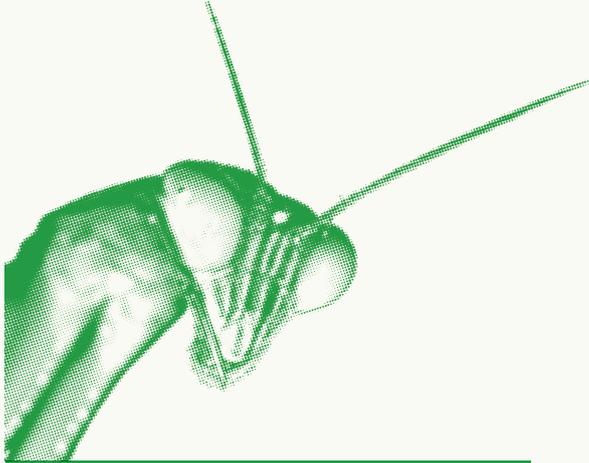
Lacan, Jacques. Seminario 6. *El deseo y su interpretación*. Bs. As.: Ed. Paidós, 2014, p. 331.

Lacan, Jacques. Seminario 7. *La Ética del Psicoanálisis*. Bs. As.: Ed. Paidós, 1988.

Lacan, Jacques. Seminario 10. *La Angustia*. Bs.As.: Ed. Paidós, 2011, 7°reimpresión, p 185-197, p. 97-111.

Miller, Jacques-Alain. “A propósito de los afectos en la experiencia analítica”, *Matemas II*. Bs. As.: Ed. Manantial, p.147-164.

Miller, Jacques-Alain. “El carnaval de los miedos”. Blog ELP. Web. 14 de julio de 2016. <http://blog.elp.org.es>



# INHIBICIÓN, SÍNTOMA Y ANGUSTIA: LÍMITES DE LO MÚLTIPLE

DOMINIQUE LAURENT<sup>3</sup>

A la invitación para debatir sobre inhibición, síntoma y angustia hoy, plantearé el problema a partir de tres dimensiones de la experiencia de la clínica contemporánea, que son: el borramiento del síntoma, la omnipresencia de la angustia y el enjambre identificatorio como neo-desinhibición del yo. Después de explicar lo que yo entiendo de todo esto, deduciré de ello el tratamiento psicoanalítico. Frente al borramiento por el vacío, hacer consistir el objeto nada; frente a la omnipresencia de la angustia, sintomatizarla; frente al múltiple identificatorio, distinguir por un lado la inconsistencia del Otro, y por el otro lado la incompletud de la falta en ser<sup>4</sup> identificado.

<sup>3</sup> Es Psicoanalista en París. AME de la Escuela de la Causa Freudiana (ECF). Miembro de la Asociación Mundial de Psicoanálisis (AMP). Fue Analista de la Escuela AE en el período 2000-2003

<sup>4</sup> N. de T. En francés en el original, manque à être identifie

## El borramiento del síntoma

Luego de la indicación dada por Lacan sobre el objeto nada, algunos autores hablan de "la clínica del vacío" para designar un paradigma clínico centrado sobre la anorexia-bulimia, las pluritoxicomanías, etc. El sujeto vacío se llena de todo. Esta lectura permite un acercamiento psicoanalítico de estas patologías que se presentan también como un estilo de vida. Podríamos decir que el estilo de vida anoréxico, como modo de goce, siempre y cuando no alcance el estrago, está actualmente admitido, incluso valorizado y justificado, borrando así toda dimensión sintomática sintonizándola al yo del sujeto. En esta fetichización de la nada, el mercado encuentra allí su plusvalía. Sin embargo, la "clínica del vacío" podría prestarse a una cierta confusión si no se toma cuidado en distinguir el vacío, la nada y el agujero. Lejos de ser una clínica del vacío, la clínica de la nada es una clínica en donde la falta, falta. Es una clínica de lo pleno. Es una clínica centrada sobre la relación del sujeto al objeto nada, especialmente en la prevalencia del circuito oral. Es una relación del sujeto al goce. Esto permite distinguir mejor lo que releva de sujeto barrado como conjunto vacío, conjunto russelliano y el objeto nada.

El sujeto barrado se inscribe en la perspectiva del conjunto clasificable puesto a punto por Russell, para logicizar y manejar el sujeto trascendental kantiano a partir de los trabajos de Frege. Con esta escritura, Lacan sitúa el inconsciente freudiano como catálogo de los enunciados del sujeto, que, como los del sueño, no se contienen ellos mismos. El soñante no es asignable a un lugar, ocupa todos los lugares en el sueño, los excede todos. No se contiene él mismo. El sujeto barrado como conjunto vacío escribe esta paradoja. El significante que representa al sujeto le falta en el mismo movimiento, ya que siempre queda a sus lados el conjunto vacío. El sujeto lacaniano es así una falta en ser, sin embargo Lacan pone el acento sobre el ascenso al cenit en la civilización, no de esa falta, sino del objeto  $a$ .

Allí donde el yo freudiano instaló la defensa para protegerse de la satisfacción pulsional, Lacan sustituyó la articulación estructural del lenguaje para barrar el goce; agregando que no es anulable todo del goce. Éste vuelve bajo los auspicios del objeto  $a$ ,

resto no reabsorbido por la articulación significativa, del que Lacan dice que es "el hueso del síntoma". El axioma fantasmático de la anorexia nerviosa, escribe una relación de goce reglada al objeto que viene al lugar de la relación sexual que no puede escribirse. El matema Significante del Otro barrado,  $S(A)$  si es producido en el análisis, es el término último de lo que puede escribirse del goce de ese sujeto. Significante del Otro barrado, como nombre de goce reenvía al objeto, y se distingue radicalmente del sujeto barrado como conjunto vacío. Significante del Otro barrado, es el significante último que representa el goce y que, al representarlo, le falta al mismo tiempo. Señala así la disyunción del goce Uno y del Otro del sentido. Siguiendo el Seminario *Aún*, la sustitución del sujeto por el *parlêtre* trata de los "efectos de los significantes como afecto y no como significación, es decir de los efectos del significante en el cuerpo"<sup>5</sup> lo que Lacan llama goce. En esta perspectiva, el sujeto barrado no puede pensarse más a partir del vacío.

### La sintomatización de la angustia y sus límites

Sintomatizar la angustia no quiere decir confundir síntoma y angustia. En su seminario de Barcelona, J-A. Miller enunciaba la oposición entre el síntoma que miente mientras que ella, la angustia, no lo hace. La separación radical de lo real y del sentido anunciada por Lacan permite deducir que nada de verdad puede decirse de lo real. En esta perspectiva, el goce del síntoma es opaco, fuera de sentido, y la semántica del síntoma no es más que mentira. La otra ecuación propuesta por Lacan hace equivale el sentido o la verdad al goce, es el goce-sentido (*joui-sens*). Pero la verdad como imposible de decirse toda, hace del síntoma también una mentira en cuanto a lo real en juego. La angustia no engaña en tanto que es señal de un goce que no se deja capturar por el significante. La angustia señal no es a escuchar como señal por el sujeto. Ella implica que el sujeto se deduce de la angustia, que el sujeto es ante todo respuesta de lo real.

¿Hay una posibilidad de hacer que se recubran los

dos registros de lo real que son el síntoma y la angustia? En el sentido del Seminario 4 *La relación de objeto*, la fobia de Juanito es una sintomatización de la angustia, en tanto cumple una reestructuración significativa aislando un significante que libera un objeto señal del miedo a venir, del cual el sujeto puede protegerse. En el sentido del Seminario sobre la angustia, como lo comentaba recientemente J-A. Miller, la fobia de Juanito no extingue enteramente la angustia. Hay un resto materializable por la mancha negra, borrosa sobre la cara del caballo, de lo cual Lacan hace el objeto *a*. Podríamos generalizar esta perspectiva y decir que la cura analítica es una fobia dirigida. Ella permite sintomatizar la angustia, en tanto que introduce a la articulación significativa máxima para escribir primero el axioma del fantasma que no es más que un esfuerzo de ligadura del significante y del goce, para alcanzar en el fin el aislamiento de lo que sería Significante del Otro barrado como nombre de goce. Este nuevo emparejamiento del viviente al lenguaje no agota la pulsión freudiana o el goce lacaniano, fracaso innato del *parlêtre*.

Desde un cierto punto de vista, el significante aislado en la fobia hace eco al Significante del Otro barrado. Allí donde el fóbico testimonia de un cierto saber hacer con su objeto por el evitamiento o por el reaseguro contrafóbico, el final del análisis concebido como "un saber hacer allí con el síntoma" permite a quien ha sido analizado adquirir el saber de un cierto funcionamiento pulsional, de un cierto modo de goce. Desde este punto, el sujeto analizado sabe que no será liberado de una vez por todas de la angustia, sabe también que atravesó la "creencia transferencial, el sujeto supuesto saber, sea el amor en tanto que da sentido y saber sobre lo real"<sup>6</sup>.

Desde el final de los años sesenta, la psiquiatría ha desarrollado la clínica de la angustia bajo diversas rúbricas sindrómicas, designándola como blanco de la intención terapéutica. La extensión de esta clínica de la angustia se hizo por el *stress* post-traumático generalizado y la depresión, que se comenzó a identificar a partir del trastorno de ansiedad como síntoma mismo de la depresión. El DSM IV produce así, bajo la rúbrica de trastornos de ansiedad, un *continuum* donde se alojan las

<sup>5</sup> Miller J-A., *La experiencia de lo real en la cura*, Ed. Paidós, Buenos Aires, 2003, pág. 398.

<sup>6</sup> Miller, J-A, *El lugar y el lazo*, Curso del 17/01/01

fobias, el ataque de pánico, los estados de ansiedad generalizados, el *stress* post-traumático y los trastornos obsesivos, aunque, paradójicamente, estos dos últimos tipos de trastornos no conllevan la ansiedad obligatoriamente en sus criterios diagnósticos. Se aísla, se alimenta y se multiplica por un efecto de *classificatory looping*, de bucle clasificatorio<sup>7</sup>, según la expresión de I. Hacking, las formas de la omnipresencia de la angustia. Esta clínica consueña con el ascenso al cenit del objeto *a*. En un mundo que apela siempre más a la economía del sentido para dar cuenta de la subjetividad humana, que empuja al goce, la relación del hombre con su angustia crece.

Asimismo, su relación al síntoma en tanto marca de la represión, declina. Se constata fuertemente que la fenomenología sintomática de la histeria freudiana es cada vez más obsoleta; la fobia, a menos que sea muy invalidante, no molesta más a nadie, y las grandes obsesiones o rituales son cada vez más raros. Podríamos decir que el psicoanálisis no va a tener más como tarea primera descifrar el síntoma, sino introducir al analizante en la sintomatización de su angustia, para conducirlo a la consistencia sintomática máxima. Esto se aprehende sólo en la medida progresiva de su subjetivación.

### Lo múltiple identificatorio o la neo-desinhibición del yo

El sujeto es múltiple a sí mismo antes de pertenecer a lo múltiple de la comunidad. Es múltiple por los significantes que lo representan ante otros significantes. Sin embargo, hay que señalar que las identificaciones que sostienen al hombre contemporáneo son menos seguras a medida que declina la función paterna. La familia moderna, contractual, pone en cuestión el Nombre del padre para sustituir en ese lugar como *S<sub>1</sub>*, los derechos del hombre. Éstos fundan la familia como un espacio de poder descentralizado donde cada lugar debe negociarse. La familia recompuesta, multiparental o monoparental, el matrimonio del mismo sexo, definen un nuevo espacio familiar. Los progresos de los técnicos de la procreación asistida, como las

demandas de adopción por homosexuales (*gays* y *lesbianas*) participan de esta remodelación en curso. Las identificaciones estables que procuraban el funcionamiento familiar anterior son desplazadas. Agreguemos que la emigración y el mercado mundializados contribuyen a la deslocalización generalizada del registro identificatorio.

La multiplicidad de identificaciones provoca, cada vez más, la necesidad de abarrotarse por las oportunidades de gozar que ofrece el mercado, ellas también múltiples. Menos se está identificado, más se puede sustituir. El fetichismo adaptado al mercado conduce tanto a cambiar de marca como a consumir el tóxico según la arribada y la moda. Una demostración clínica de este proceso es el trastorno de personalidad múltiple. Hasta 1980, las segundas personalidades eran raras y consideradas como neurosis histéricas. La desaparición de la neurosis en el DSM III y IV dio lugar a un significativo nuevo, el trastorno de las personalidades múltiples. A partir de entonces, los sujetos comenzaron a incluirse y a presentarse ellos mismos como "los múltiples". La epidemia se desarrolló y el número de casos pasó, de 1980 a 1990, de algunos a millones. En un momento sociológicamente muy determinado, la APA<sup>8</sup>(1980) consideró que una persona que presentara sub-personalidades podía ser considerada como la víctima probable de abuso o de violencia criminal. De allí florecieron los recuerdos falsos. El éxito de un significativo nuevo se verifica en Estados Unidos en la medida de los nuevos procesos que engendra. Desde 1993, ante los medios omnipresentes, los "múltiples", sus padres y sus terapeutas comenzaron a deshacerlo con la justicia. Esta bulimia procedimentaria condujo: a los "múltiples", a denunciar a sus padres por los abusos que acababan de recordar; a los padres, a denunciar a los terapeutas de sus hijos por la implantación de recuerdos falsos; a los "múltiples", a denunciar a sus terapeutas por la creación iatrogénica del trastorno de la personalidad múltiple y la implantación de recuerdos falsos de abuso de rituales satánicos. El Presidente de la Sociedad de estudios de las personalidades múltiples amenazó con denunciar, él mismo, a sus propios

<sup>8</sup> APA: Asociación Americana de Psiquiatría.

<sup>9</sup> N de T: En francés *decoudre*.

<sup>7</sup> N. de T: En francés *bouclage classificatoire*

pacientes por simulación de trastorno de la personalidad múltiple y por fabricación de recuerdos falsos durante sus terapias. Tomaremos este episodio ya cerrado, como paradigma del nuevo régimen de funcionamiento identificadorio.

Esto encuentra su traducción en la cura. Como lo señaló J-A. Miller, no se trata más de desalojar al sujeto de sus identificaciones, verdaderas armaduras yocicas para acceder a su posición pulsional. Este modo de desidentificación ya ha sido cumplido por el trabajo de la civilización. Se trata entonces de hacer que el sujeto renuncie a gozar de su falta en ser identificado. A lo que no podrá consentir más que a condición de percibir su ser de goce. Orientar la cura sobre el objeto, deja una posibilidad de acceder a la inconsistencia del Otro y sus espejismos.

Concluiría sobre una generalización. La orientación de la cura hacia lo real despeja un campo clínico donde el sujeto, respuesta de lo real, se sitúa a partir de su multiplicidad. Inhibición, síntoma y angustia se abordan ahora a partir del enjambre de lo múltiple. El objeto que estas categorías ciñen define sus límites.

Traducción: **Liliana Aguilar.**

Versión no corregida por el autor



# INHIBICIÓN, SÍNTOMA Y ANGUSTIA ¿NUEVOS NOMBRES DEL PADRE?

---

GISELA SMANIA<sup>10</sup>

---

Voy a proponerles, para responder a esta pregunta, que intentemos pivotear entre tres referencias bibliográficas, de las que voy a acercarles sólo un detalle de lectura:

1) Como punto de partida: el conocido texto "Inhibición, síntoma y angustia" de 1926, en el que Freud luego de hacer una presentación extensa y una distinción de estos tres campos de la experiencia subjetiva nos hace saber de su decisión de retomar el término "defensa", abandonado por él a la

---

<sup>10</sup> Es Psicoanalista en Córdoba, Argentina. Analista Miembro (AME) de la Escuela de la Orientación Lacaniana (EOL). Miembro de la Asociación Mundial

hora de introducir el de represión. Allí, Freud señala que encuentra en la represión -nos dice- "un tipo especial de defensa", otorgándole un uso más restringido y específico.

2) Como punto de empalme, en 1962, Lacan dicta su Seminario 10 "La Angustia" antes de pluralizar los Nombres del Padre, encontrando ya la manera de articular la angustia a la presencia de un elemento el objeto  $a$ , que no se indexa al Nombre del Padre sino al cuerpo y sus bordes. Años más tarde (en el Seminario 22), Lacan reconocerá en este Seminario el punto de inflexión que representó para él, situar la afectación del cuerpo a través de la inhibición, el síntoma, y principalmente la angustia, desde la antesala a la pluralización de los Nombres del Padre. De este Seminario 10 hemos extraído una orientación clínica precisa respecto del estatuto de la angustia como "señal de lo real" y como "afecto que no engaña". También las precisiones de suma actualidad sobre la clínica del acto y del acting-out.

3) Vayamos, ahora sí, a la pregunta que nos ocupa: el hecho de pensar a la inhibición, al síntoma y a la angustia como nuevos Nombres del Padre. Para localizar este ejercicio, debemos remitirnos a los caminos que Lacan está intentando desbrozar a la altura de su última enseñanza, más precisamente en su Seminario 22 "RSI" (1974-75). ¿Por qué se le ocurre a Lacan anudar, intricar, traer la referencia del ternario freudiano a la hora de elucubrar sobre sus nudos? ¿Hacia dónde va Lacan con estas elaboraciones y qué tiene en su horizonte?

Desde la primera clase de este Seminario, Lacan comienza a ensayar alternancias posibles de la inhibición, el síntoma y la angustia en las maneras de anudar sus tres registros RSI; los va turnando, uno por vez, para encontrar en ellos formas de anudamiento particulares, diversos, de las tres consistencias clínicas.

Lacan está queriendo demostrar en este Seminario que con estos tres nombres, Freud parecía tener ya una especie de "sospecha sobre sus registros RSI". Sólo que a Freud, "al deslizarsele -nos dice- bajo los pies esta cáscara de banana del RSI", lo que hace es apelar al resorte del Complejo de Edipo y el Padre (clase del 14-1-75). Según Lacan, Freud no habría dejado nunca este "recurso a la boludez religiosa

del Padre" ni habría prescindido de él. De allí parte el esmero de Lacan de, con sus nudos borromeos, encontrar la posibilidad de un cuarto elemento, que nomine, prescindiendo del Nombre del Padre (es su perspectiva del "padre que nombra", en lugar del Nombre del Padre).

A esta función de nominación solemos muchas veces malentenderla como exclusiva de lo simbólico. Sin embargo, Lacan señala muy bien cómo debemos pensarla a partir de cada uno de los registros. Tenemos así: una nominación imaginaria, una simbólica y una real (clase del 15-4-75). Lacan adjudica de esta manera:

- a la inhibición como nominación de lo imaginario
- a la angustia como nominación real
- y reserva la nominación simbólica para el síntoma (clase del 13-5-75).

Esta vía de la nominación es la que lleva a Lacan hasta su arribo, un año más tarde, al *sinthome*. Podríamos plantear entonces que, a la altura del Seminario 22, inhibición, síntoma y angustia se constituyen -ellos mismos- en soluciones, broches, formas de nominar que sirven de borde al goce que habita entre las palabras y los cuerpos. Esto los acerca al estatuto de *sinthome* ¿Qué pasa con Lacan al momento de arribar al artificio del *sinthome* como el arreglo más singular de cada quién? ¿Dónde deja la referencia a los arreglos borromeos que encuentra en este ternario freudiano?

Para concluir, en la línea del desafío que J.- A. Miller nos deja hacia el próximo Congreso de la AMP "Un real para el siglo 21", animándonos a adentrarnos en la clínica borromea, ubico el ejercicio de explorar en cada caso qué abrochan inhibición, síntoma y angustia. En este sentido, dos preguntas: ¿Por qué lo adjetivaríamos de "nuevos" nombres del Padre?; o mejor dicho, ¿qué hay de nuevo en esos registros de la experiencia a la altura de nuestro siglo?, ¿cómo se presentan hoy, con eso que testimonia cada quien, en su *!alengua*, de su manera de llevar el cuerpo y encontrar cierto límite al goce a partir de la inhibición, el síntoma y la angustia?

Volviendo a nuestro punto de partida, con el texto

de Freud, y retomando el concepto de defensa como eso que va más allá de la represión, subsidiaria del NP (vía que refuerza el último Lacan), podríamos pensar la inhibición, el síntoma y la angustia como modos de defensa contra lo real. Se tratará de encontrar la manera de operar con esas defensas y, frente a otras terapéuticas que se fundan en protocolos universales -a la hora de dismantelar inhibiciones, pánicos, a la hora de taponar la angustia y curar del síntoma-, hacer escuchar cómo cada quien encuentra su forma de bien decir la función de brújula que ellos cumplen.

## Bibliografía

Freud S. "Inhibición, síntoma y angustia". *Obras Completas*. Vol. XX., Bs. As.: Ed. Amorrortu, 1993.

Lacan J. El Seminario X. *La Angustia*. Bs.As.: Ed. Paidós, 2006.

El Seminario XXII. RSI. Inédito.

Schejtman F. y otros: *Coloquio-Seminario sobre el Seminario 23 de J Lacan, El sinthome*. Publicación de la EOL, 2007.



**EL**  
**PSICOANÁLISIS**  
**ANTE LA**  
**ANGUSTIA**  
**DE LA ÉPOCA**

CRISTINA MARTÍNEZ DE BOCCA<sup>11</sup>

*Conviene que el psicoanalista sea aquel que ha podido reintegrar su deseo en ese a irreductible y en grado suficiente como para ofrecer a la cuestión del concepto de la angustia una garantía real.*

J. Lacan, Seminario 10

Hace unos días, una periodista de reconocida trayectoria -impulsada por las noticias de las consecuencias que las nuevas angustias han creado en la sociedad argentina- escribía sus reflexiones acerca del oscuro porvenir y de cómo enfrentarlo, apelando ¡a la esperanza!

<sup>11</sup> Es Psicoanalista en Córdoba, Argentina. Analista Miembro (AME) de la Escuela de la Orientación Lacaniana (EOL). Miembro de la Asociación Mundial de Psicoanálisis (AMP).

Me evocó inmediatamente la afirmación de Jacques Lacan: "...vi muchas veces la esperanza, lo que llaman las mañanas que cantan, conducir a gentes que yo estimaba tanto como lo estimo a usted, únicamente al suicidio".<sup>12</sup>

Es en la práctica analítica, que acoge la demanda del que sufre de su cuerpo o de su pensamiento, que J. Lacan buscó los fundamentos de una ética inédita en el lazo social de los seres hablantes.

### Un afecto de lo imposible

Las nuevas angustias -como por ejemplo, la angustia ante el paso del tiempo y sus correlativas intervenciones sobre el cuerpo -no implican que antes de la "hipermodernidad" el sujeto no se angustiara.

Son diferentes las maneras en que el Superyó de la época demanda al sujeto, quien responde: oigo.

En una época en la que no queda lugar para que el sujeto se plantee la cuestión de la verdad, de la existencia, de sus deseos y de sus actos, sino que todo es funcionamiento<sup>13</sup>, la angustia queda borrada en su función esencial: ser índice de lo real.

J. Lacan, en la vía trazada por Freud, siempre le dio a la angustia un lugar crucial dentro de la serie de los afectos y la distinguió de la emoción, el impedimento, el desconcierto. La angustia como el afecto que despierta al sujeto, que lo pone en relación a la experiencia de lo real apareciendo en lo simbólico.

Es en el Seminario 10 donde Lacan comienza a elaborar el objeto *a* como el objeto de la angustia. El deseo del Otro angustia al sujeto, el enigma de su deseo remite al estatuto del sujeto como objeto *a*.

Menos *phi* y objeto *a*, es lo que orienta a Lacan en el Seminario 10.

Acerco dos momentos de la enseñanza de Lacan -separados por casi siete años-, el Seminario 10 y el Seminario 17: encontramos en este último una

<sup>12</sup> Lacan, Jacques. *Televisión*, Ed. Anagrama, pág. 131.

<sup>13</sup> Miller, Jacques-Alain, *Curso El lugar y el lazo*, Clase de 14-3-01.

frase que pronuncia Lacan y que en otros tiempos me resultó enigmática hasta encontrar una interpretación: "El objeto a es lo que todos ustedes son, en tanto están puestos ahí -cada uno el aborto de lo que fue, para quienes le engendraron, causa del deseo. Y es ahí donde ustedes deben reconocerse, el psicoanálisis se lo enseña".<sup>14</sup> Cada sujeto se confronta, lo sepa o no, a este enigma. Mi respuesta fue: ¡porque no somos animales!

El sujeto contemporáneo está desorientado y librado a su goce. Esto no lo libera de ser efecto del lenguaje que es el auténtico agente de la castración, y es ahí donde puede, si no deja pasar la oportunidad, orientarse por ese afecto que tiene efecto sobre el cuerpo y que lo deja por un momento en relación a la certeza. Lo que no quiere decir que el sujeto anhele la angustia ni que el analista busque angustiar al analizante.

El Psicoanálisis, como experiencia subjetiva, se orienta por el síntoma, diferente de la angustia, aunque puestos en serie por Freud. El síntoma como "nudo de significantes", como presencia de lo simbólico en lo real, es lo que posibilita la operación analítica.

Cada "momento de pase" en el análisis puede producir formaciones del inconsciente llamadas pesadillas, que toman su valor de ser índice de la eficacia analítica que demuestra una conmoción del fantasma, aquel que le provee al sujeto el somnífero suficiente para impedirle saber hacer con su síntoma.

## Un afecto del ser hablante

Es en *La Tercera* donde Lacan anticipa los nuevos síntomas y las nuevas angustias del siglo XXI.

Allí afirma que tenemos miedo de nuestro cuerpo, "la angustia es el sentimiento que surge de esa sospecha que nos embarga de que nos reducimos a nuestro cuerpo".<sup>15</sup>

<sup>14</sup> Lacan, Jacques, "La impotencia de la verdad", *El Seminario Libro 17, El Reverso del Psicoanálisis*, Buenos Aires, Ed. Paidós, 1992, pág. 192.

<sup>15</sup> Lacan, Jacques, "La Tercera", *Intervenciones y textos 2*, Buenos Aires, Ed. Manantial, 1993, pág. 102

Para el Psicoanálisis, el síntoma definido en su vertiente real, como modo de goce del inconsciente, implica la necesidad de un cuerpo vivo.

El sujeto tachado del significante remite a la mortificación del goce por efecto del lenguaje. El hablante ser, incluye al sujeto tachado más el plus de goce. En su curso, Jacques-Alain Miller ha esclarecido que "la función del inconsciente se completa con el cuerpo, pero no el cuerpo imaginario ni simbolizado, sino con lo que el cuerpo tiene de real".<sup>16</sup>

La interpretación: ¡porque no somos animales! también remite a esta distinción que hace el Psicoanálisis: el animal identifica el cuerpo y el ser, mientras que el ser hablante no es un cuerpo sino que tiene un cuerpo. Un cuerpo aquejado de los efectos de *lalengua*, un cuerpo donde resuena el decir de la pulsión, un cuerpo que nace del malentendido entre los sexos y el hijo hereda el malentendido.<sup>17</sup> El malentendido entre los sexos remite a la imposible escritura de la relación sexual, axioma lacaniano que orienta al analista en su práctica, la vía del no sentido.

La exigencia pulsional del Superyó de la época en que vivimos, en su faz mortífera, se sitúa de diferentes modos en cada caso, pero un Psicoanálisis puede permitir al sujeto aflojar el lazo con el superyó que ordena gozar para taponar el agujero. "La no relación sexual es el acontecimiento lacaniano en el sentido del trauma, ése que deja huellas en el cuerpo, huellas que son síntoma y afecto"<sup>18</sup>, decía J-A Miller en su Curso. Y nos advierte a los practicantes que el Discurso Analítico pasará al siglo XXI si logra hacer escuchar su práctica de la no relación.

## Angustia y Acto

El caso del sujeto que estaba dominado por los repetidos "accidentes" en su vida, como muchos otros casos, nos enseña la estrecha relación que hay entre la angustia y el acto.

<sup>16</sup> Miller, Jacques-Alain, "La patología de la conducta", *La experiencia de lo real en la cura psicoanalítica*, Buenos Aires, Ed. Paidós, 2003, pág. 136

<sup>17</sup> Lacan, Jacques, *Seminario Disolución*, Inédito

<sup>18</sup> Miller, Jacques-Alain, "Acontecimientos del cuerpo", *Op. Cit.*, pág. 386.

Es en el Seminario 10 que Lacan, remitiéndose nuevamente a la joven homosexual, nos indica que el *niederkommen*, el dejar caer, es el pasaje al acto "como súbita puesta en relación del sujeto con lo que él es como objeto a".

En el pasaje al acto el sujeto opera con el ser en relación al Otro tachado, buscando la separación con el Otro. A diferencia del *acting out*, que es una maniobra de sentido y llama a la interpretación.

En la época actual, los analistas nos confrontamos más a la voluntad del sujeto de separarse del Otro, en sus diferentes modalidades. Lo que hace necesario la orientación por el síntoma y la "maleabilidad" del analista. En una época donde se demanda gozar más y desear menos, donde el discurso hipermoderno se escribe como el discurso analítico, el Deseo del analista juega un rol esencial.

En el momento en que el sujeto va a pasar al acto, es sobre un fondo de angustia.

También hay vinculación de la angustia con el acto analítico -cuestión crucial de la política lacaniana- pero hay que distinguir: el acto es cuando un sujeto se responsabiliza de las consecuencias.

Es lo que testimoniaba un AE,<sup>19</sup> quien decía que la nominación produjo un efecto singular, la angustia, en tanto es un afecto que se vincula al deber de bien decir su relación clínica, epistémica y política con nuestra comunidad.

El paso de la impotencia -vinculada a la contaminación del síntoma por el fantasma- a lo imposible -la no relación sexual- es "por ahí que toca lo real".<sup>20</sup> No confundamos el deber que surge de las condiciones del fantasma al deber que surge de querer lo que se desea.

Es decir que la angustia, aquella que se vincula al acto analítico, es en tanto no hay garantía que provenga del Otro, porque el Otro falta.

La garantía real para ofrecer a la cuestión del concepto de la angustia es el Significante de Otro barrado,  $S(\mathcal{A})$ , cuya consecuencia es el uso diferente de los viejos significantes que anudaron el síntoma.

Es en el acto analítico donde podemos encontrar el instrumento para el tratamiento de la angustia del sujeto.

¿Qué es lo nuevo en la angustia? No su condición de ser un afecto como efecto de *lalengua* en el cuerpo del sujeto contemporáneo -como lo indicó Lacan en su última enseñanza-, sino su estrecho lazo con los nuevos síntomas que son el lazo social de la época que nos toca vivir.

¿Cómo puede responder el Psicoanálisis ante la angustia de la época?: con sus psicoanalistas, formados según los principios del Psicoanálisis "puro".

El psicoanalista no es un "curado" de la angustia, ella proviene de lo imposible. De haber hecho una experiencia analítica que le enseñó cómo el sujeto puede responder a la angustia con la huida, cediendo en su deseo, o afrontando la relación disarmónica a su condición de ser de lenguaje y que por eso no es un animal.

Eso es lo que puede permitirle soportar el acto para responder a la angustia de la época y ofrecer al sujeto del siglo XXI el beneficio del Psicoanálisis.

J. Lacan sitúa el Acto que puede tener una incidencia política en el mundo en que vivimos, en la "juntura de lo real"<sup>21</sup>, no olvidando que el único acto "que tiene éxito sin fracaso"<sup>22</sup> es el suicidio al que lleva la esperanza de "un mundo mejor".

<sup>19</sup> Laurent, Dominique, "Desidentificación de una mujer", *Freudiana* 31, Barcelona, Ed. Paidós, 2001, pág. 36.

<sup>20</sup> Miller, Jacques-Alain, *Matemas II*, Buenos Aires, Ed. Manantial, 1999.

<sup>21</sup> Lacan, Jacques, *Radiofonía*, Ed. Anagrama, pág. 71.

<sup>22</sup> Lacan, Jacques, *Televisión*. Ed. Anagrama, pág. 131.

**ESTE FANZINE CONTIENE:**

**1** artículo de **Mediodicho 42** *¿De qué tenemos miedo?*, que está disponible para ser adquirida en la **EOL Sección Córdoba** y en la web:

[EOL sección Córdoba](#)

**2** artículos de la **Mediodicho 28** *El psicoanálisis y la angustia de la época*, y **1** artículo de la **Mediodicho extraordinaria**. *Hijos de la era postpaterna*. Éstos dos últimos, están agotados en versión papel y no poseen versión digital.

Pueden ser consultadas en La Biblioteca de la EOL Sección Córdoba: **Caseros 950**  
Para acceder a toda la información sobre las próximas 32 Jornadas de la EOL Sección Córdoba **Buenos días angustia!** Aquí:

[EOL 32 Jornadas](#)



**EOL**

ESCUELA  
DE LA  
ORIENTACIÓN  
LACANIANA  
SECCIÓN  
CÓRDOBA